

Humberto Hernández

DOI: 10.4312/vh.22.1.15-36

Universidad de La Laguna

Notas sobre el español de América: entorno y contexto en *El héroe discreto* de Mario Vargas Llosa

Palabras clave: enseñanza de la lengua, español de América, lexicografía, gramática.

1 Introducción

En *El héroe discreto*, última novela de Mario Vargas Llosa, se «cuenta la historia, en clave de melodrama, de dos hombres, Felícito Yanaqué e Ismael Carrera, que luchan contra sus destinos adversos, más allá de las mezquinidades y según sus ideales y deseos» (Manrique Sabogal, 2013), como he leído en uno de los muchos artículos que se han publicado, y que le hurtan a uno todo intento de originalidad para una posible reseña. Por esta razón, me limitaré, por ahora, a recomendar vivamente la lectura de la obra y a repetir, parafraseándolas esta vez, palabras ajenas, y diré, según opinión que comparto de José Carlos Mainer (2013), que se trata de una novela trepidante, que tiene mucho de retorno personal del autor a la tierra de su infancia y adolescencia, y que, además de sus intrínsecos valores literarios, es portadora de un mensaje de carácter sociopolítico que, a buen seguro, moverán el ánimo del lector.

Así, pues, no voy a pecar de redundante con más comentarios sobre la calidad de un relato, que ya goza del reconocimiento de la crítica, para centrarme en aspectos lingüísticos que sirvan para acrecentar el bagaje léxico del lector y que puedan ilustrar tendencias que se vienen observando en el idioma. En cualquier caso, se trata de aprovechar la motivación de su lectura como recurso directo para la enseñanza de la lengua e indirecto para su aprendizaje.

2 Sobre el entorno

Lengua y literatura, ya se sabe, son dos caras de una misma realidad, y su estudio no debería llevarse a cabo de manera independiente, como si fueran aspectos excluyentes, sino necesariamente complementarios, aunque en ocasiones, haciendo un esfuerzo de abstracción con una justificación metodológica, decidamos mostrar y analizar de forma separada cualquiera de estos planos. De igual modo, tampoco es posible aislar las realizaciones lingüísticas del entorno sociocultural que abarca cada lengua (o mejor, cada dialecto): la enorme ventaja de utilizar textos literarios para la enseñanza de la lengua es que en ellos se recogen contextos y entornos, inverosímiles o verosímiles, como verosímil es el de *El héroe discreto*, en el que Vargas Llosa, bajo capa de ficción literaria nos presenta un mundo, una sociedad, que analiza con la perspicacia y rigor a la que ya nos tiene acostumbrados. Vale la pena, por tanto, que, aprovechando los textos como pretexto para profundizar en nuestro conocimiento de la lengua, nos detengamos, aunque sea someramente, en demostrar las muchas posibilidades que esta lectura nos brinda desde la perspectiva sociocultural.

Se recrean en el relato Lima y Piura, en sus centros y en sus periferias, espaciales, sociales y socioculturales, y la crítica social, siempre presente, trasciende lo local para extrapolarse a otras muchas realidades: el soborno, el sexismo, las injusticias se dan en el Perú actual, pero también en otros ámbitos del nuevo y el viejo mundo. La escasa formación cultural de muchos jóvenes, más preocupados por otros asuntos más mundanos, se destaca, por ejemplo, en este diálogo entre dos personajes, don Rigoberto y Escobita, su sobrino:

—Qué biblioteca la que te gastas, tío —exclamó Escobita, señalando los ordenados estantes del escritorio contiguo—. ¡Cuántos libros, pa su diablo! ¿Te los has leído todos ya?

—Bueno, todos no, todavía —«Éste es el más bruto», decidió—. Algunos son sólo libros de consulta, como los diccionarios y enciclopedias de ese estante del rincón. Pero mi tesis es que hay más posibilidad de leer un libro si lo tienes en casa que si está en una librería.

Los dos hermanos se quedaron mirándolo desconcertados, preguntándose sin duda si había dicho un chiste o hablaba en serio (Vargas Llosa, 2013: 133).

Y más adelante, en el mismo diálogo, ridiculiza a quienes utilizan desafortunadamente tópicos y clichés:

—Un matrimonio que, por lo demás, no vale para nada, porque es pura basura —corrigió Escobita a su hermano—. Una farsa sin el menor valor jurídico. Esto también lo sabes, tío, porque para algo eres abogado. Así que hablemos a calzón quitado, si te parece. Al pan pan y al vino vino.

« ¿Qué está tratando de decir este imbécil? », se preguntó don Rigoberto. « Los dos usan los refranes porque sí, como comodines, sin saber qué significan » (ibídem, 135).

Incluso en el seno de familias acomodadas se dan carencias culturales importantes, aunque, en estos casos, tales deficiencias sean imputables a sistemas educativos o a planes de estudio sin contenidos humanísticos; la crítica, en este caso en que don Rigoberto habla con su hijo, es doble:

—[...] Un muchacho tan guapo como tú no está nada seguro en esta Sodoma y Gomorra que es Lima.

—¿Me podrías decir qué es eso de Sodoma y Gomorra, papá? —preguntó Fonchito, y Rigoberto notó en sus ojos una lucecita maliciosa.

—Dos ciudades antiguas, muy corrompidas, a las que por serlo, Dios arrasó —repuso caviloso—. Es lo que creen los creyentes, al menos. Tendrías que leer un poco la Biblia, hijito. Como cultura general. El Nuevo Testamento siquiera. El mundo en que vivimos está repleto de referencias bíblicas y si no las entiendes vivirás en la confusión y la ignorancia total. Por ejemplo, no entenderás nada del arte clásico, de la historia antigua (ibídem, 102).

Y ya, centrándonos en nuestro objetivo, la lengua, descubrimos en varias ocasiones esta preocupación del autor por el buen uso de la herramienta idiomática; así, para caracterizar los buenos modales de don Edilberto Torres, dice lo siguiente: « Su voz lenta y educada pronunciaba cada palabra con la corrección de un profesor de gramática » (ibídem, 98). O para destacar los progresos expresivos de Armida, que « había recuperado el don de la palabra », escribe: « Se expresaba con desenvoltura, con menos faltas de sintaxis y excelente humor » (ibídem, 240).

3 El contexto

3.1 El léxico

El conocimiento del entorno puede explicar lo que en ocasiones se criticaría como deficitaria contextualización de las palabras, sintagmas o expresiones, pues el autor entiende que tales unidades poseen plena vigencia de uso y gran extensión, como podría ocurrir con voces como *balde* y *botar* con los sentidos de ‘recipiente de forma y tamaño parecidos a los del cubo’, y ‘expulsar a alguien de un lugar’, respectivamente, muy extendidos en todo el español meridional. Pero Vargas Llosa se preocupa de que estén contextualizados de forma conveniente en la novela: «Había un recipiente o balde donde podía hacer sus necesidades, a tientas, dos veces al día» (ibídem, 184), y «Es él quien nos ha ofendido, Miki. Nos está botando de su casa como a dos perros sarnosos» (ibídem, 144).

Hay otras ocasiones en que la definición está integrada en el propio contexto, como en *chifle* («Me gustan mucho los chifles, así llaman aquí al plátano frito y picado» [ibídem, 232]), o la lexía compleja *seco de chabelo* («Para mí, un seco de chabelo –ordenó don Rigoberto al mozo—. ¿Es plato típico de Piura, verdad?» [ibídem, 321]). Incluso encontramos valoraciones de índole pragmática sobre algunas palabras, como ocurre con el verbo *enchucharse*:

– [...] Hace tiempo que está chocho. Hace tiempo que ya ni sabe dónde está, ni quién es, y menos lo que hacía dejándose embaucar por esa chola de mierda con la que fue a enchucharse, si me permites la expresión.

«¿Enchucharse?», pensó don Rigoberto. «Debe ser la palabra más fea de la lengua castellana. Una palabra que apesta y tiene pelos» (ibídem, 140).

Sin embargo, es posible que el contexto no sea lo suficientemente explícito para extraer de él todos los matices semánticos de las palabras y pueda quedar frustrada, de algún modo, nuestra curiosidad lingüística; es entonces cuando se hace necesario acudir a otros recursos que, en el caso del léxico, son los diccionarios¹. De este modo podríamos precisar con más detalle que *chifle* es el «Bocadito o aperitivo salado hecho de plátano verde frito»; que un *seco de*

¹ Aunque, a veces, tampoco los diccionarios nos aclaran todas las dudas y hemos de hacer indagaciones complementarias para entender plenamente el significado de alguna palabra o locución, como ocurrió con «pasar el cuy», que aparece en el siguiente contexto: «Los que pasan el cuy, los que bañan a los enfermos en las aguas heladas de la laguna. En vez de curarlos, los matan a veces de una pulmonía». La duda se ha resuelto y su significado aparece en el listado correspondiente.

chabelo es un «Guiso hecho con carne de chanco [cerdo] deshilachada o cecina y plátano verde, aderezada con vinagre de chicha», y que *enchucharse* equivale a «Hacer una mujer que un hombre se obsesione sexualmente por ella», todas ellas definiciones extraídas del *Diccionario de americanismos* de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE, 2010).

Con este ejercicio de búsqueda y cotejo en los diccionarios enriquecemos nuestra competencia lingüística matizando muchos sentidos y aprehendiendo voces y acepciones propias de otra modalidad del español con la que no estábamos familiarizados. Se podría indagar, además, sobre su extensión (toda la América hispana, algunas países en concreto o restringidos al ámbito del Perú), y constatar en qué medida los grandes diccionarios reflejan adecuadamente o no la realidad lingüística que dicen representar.

Podemos adelantar que la distribución diatópica de los americanismos es un asunto bastante complejo²; puede ocurrir, por ejemplo que la extensión de una voz considerada en principio peruanismo, por su presencia recurrente en la obra de Vargas Llosa, no esté presente en la totalidad del territorio del país; puede suceder que la sobrepase, o que ocupe otros espacios fuera del dialecto considerado. Resulta extremadamente difícil establecer el carácter de peruanismo, en sentido estricto, de una voz o de americanismo, por poner dos de los casos extremos de esta falta de correspondencia entre los usos reales y los límites del dialecto a cuya pertenencia atribuimos una voz que vamos a estudiar. No han sido poco los autores que han tratado estos problemas que relacionan la lexicografía con la variación dialectal. (Vid., por ejemplo, Hernández, 2012b y 2013).

Gabriel García Márquez (1981) ilustra muy bien este aparente caos en la distribución del léxico en una lengua policéntrica como es el español, y trata de justificar la falta de rigor lingüístico en que cree haber incurrido al utilizar americanismos que no son tales colombianismos en una de sus novelas:

Mi amigo Argos ha observado que en *Crónica de una muerte anunciada* hay tres expresiones que no son de comprensión inmediata en Colombia. La observación es digna de un interés muy especial, no sólo por venir de quien viene, sino porque hay indicios muy serios de que la novela transcurre en este país. Uno

2 Yo mismo he planteado este problema de la marcación diatópica en los diccionarios, por ello he propuesto la marca «En zonas de español meridional» para las voces y acepciones de esta modalidad del español, pues sería muy difícil hacerlo de otra manera: no es posible, con los datos que se poseen, precisar los ámbitos en los que se realiza una voz o acepción (Hernández, 2012a: 13-16).

de ellos es la nacionalidad del autor. Otro, más significativo aún, es que cerca del pueblo sin nombre donde sucede el drama hay una ciudad de Colombia muy conocida en el mundo entero – Cartagena de Indias –, que fue fundada 374 años antes de que Madrid se convirtiera en la capital de España, y un poco más lejos hay otra ciudad también colombiana – Riohacha – que fue fundada 64 años antes de que el navegante inglés Henry Hudson explorara el lugar donde había de fundarse la ciudad de Nueva York. De modo que era razonable esperar que todas las expresiones del lenguaje de la novela fueran también colombianas. Sin embargo, Argos sabe tan bien como todo buen escritor que la guerra cotidiana con las palabras no respeta fronteras. Un pobre hombre solitario sentado seis horas diarias frente a una máquina de escribir con el compromiso de contar una historia que sea a la vez convincente y bella agarra sus palabras de donde puede. La guerra es más desigual aún si el idioma en que se escribe es el castellano, cuyas palabras cambian de sentido cada cien leguas, y tienen que pasar cien años en el purgatorio del uso común antes de que la Real Academia les dé permiso para ser enterradas en el mausoleo de su diccionario.

Las tres expresiones observadas son *conduerma*, *cruda* --entendida como el malestar que se padece al día siguiente de la noche anterior-- y *hacerse bolas*. Las dos últimas, en efecto, son originarias de México. La primera, según el diccionario de americanismos de Alfredo Neves, y también según el Vox y el de la Real Academia, es un venezolanismo. Las tres son de uso corriente en sus patrias originales.

A continuación se detiene el nobel en explicar el origen de las dos palabras y la locución mencionadas. Y estas aparentes faltas de consecuencia –que no son tales– de los escritores con sus dialectos maternos es lo que hace que las dudas que puedan suscitar la lectura de un texto no se resuelvan con un solo diccionario: ni en los de peruanismos como el de Juan de Arona (Arona, 1974), ni en el reciente y extenso *Diccionario de americanismos* (ASALE, 2010), obtenemos respuesta definitiva y satisfactoria a todas las preguntas que nos suscita la lectura de *El héroe discreto*; y esta evidencia no solo vale para demostrar la natural insuficiencia de la lexicografía, sino más bien para ilustrar la compleja tarea del escritor, acrecentada por la vitalidad de la lengua –sistema semiótico en

permanente proceso de evolución y cambio— y por la variación que presenta la lengua dentro de su relativa unidad; y la realidad de estos hechos lo motivan, sin duda, en el proceso creativo, como deben motivarnos a los lectores, para mantener una permanente preocupación por el estudio detenido de las palabras, aprehender todos sus matices con el convencimiento de que solo de esta manera estaremos llegando a lo más profundo de la cultura que esa lengua representa. Ahí reside una de las ventajas de utilizar el texto literario como pretexto para la enseñanza-aprendizaje de la lengua.

Para determinar el carácter de americanismo —o de peruanismo— de las voces de *El héroe discreto*, acudimos a dos diccionarios, uno general y otro de uso, para utilizarlos como repertorios de contraste: el *DRAE* y el *Clave*, y para analizar sus sentidos en la obra consultamos los dos diccionario de peruanismos ya citados.

El estudio de cada voz o acepción no general de la novela dio lugar en muchos casos a verdaderas monografías: voces que aparecían en todos los diccionarios consultados, otras que aparecían con acepciones que no casaban con ninguno de los posibles sentidos del texto en la novela, falta de coincidencia en la extensión de muchas voces y acepciones; en fin, variedad de resultados de los que se pueden extraer conclusiones muy relevantes de interés lexicográfico, pero que no vamos a ofrecer, pues no es ese el objetivo que nos hemos propuesto por ahora.

Obtuvimos 154 palabras que pueden considerarse propias del español meridional —algunas unidades léxicas pluriverbales— y les atribuimos el sentido con que se han usado en *El héroe discreto*. Con el fin de aligerar este artículo hemos obviado la transcripción de los contextos, pero hemos indicado la página en que la voz o expresión aparece utilizada en la novela, siguiendo la primera edición de 2013, publicada por Santillana Ediciones Generales (Alfaguara); este es el resultado:

afiebrarse (p. 222): ‘acalenturarse, empezar a tener calentura’.

altoparlante (p. 17): ‘altavoz’.

amiguero (p. 39) ‘dicho de una persona, que entabla amistades fácilmente’.

anteojos (p. 94): ‘gafas o lentes’.

apanado (p. 27): ‘empanado, rebozado con pan rallado’.

bacán (p. 163): ‘muy bueno, estupendo (en lenguaje juvenil)’
[En el texto forma parte de la locución *pasarle bacán*, con el sentido de ‘pasarle bien’].

balde (p. 184): ‘recipiente de forma y tamaño parecidos a los del cubo’.

balotear (p. 85): ‘suspender alguien a una persona en un examen o no elegirla en una votación’.

blancón (p. 80): ‘Referido a una persona, que tiene el color de la piel casi blanco’.

blanquiñoso (pp. 55, 125, 262): ‘que tiene la tez blanca’.

botar (p. 144): ‘expulsar a alguien de un lugar’.

brevete (p. 83): ‘permiso de conducir’.

bulín (p. 117): ‘burdel, casa de prostitución’.

cachable (p. 114): ‘apetecible sexualmente’ [de *cachar*, ‘practicar el coito’].

cachaco (p. 77, 91, 125, 222): ‘miembro de la policía’.

cachar. (p. 179, 222): ‘practicar el coito’.

cafiche (p. 126): ‘proxeneta’.

calato, ta (p. 64, 159, 345): ‘desnudo, en cueros’.

canillita (p. 151): ‘limpiabotas’.

cañazo (p. 54): ‘aguardiente de caña’, ‘trago de bebida alcohólica’.

caracha (p. 354): ‘sarna’.

carcocha (pp. 221, 352): ‘coche viejo y de mal aspecto’.

catear (p. 100): ‘mirar algo o a alguien con suma atención’.

celular (p. 315): ‘teléfono móvil’.

chabelo (*seco de*): Vid. *seco de chabelo*.

chacrita. (*chacra*) (p.149): ‘alquería o granja’.

chambear (p. 373): ‘trabajar’.

chambeo (p. 48): ‘trabajo, ocupación’.

chamuchina. (p. 343): ‘lenguaje ininteligible’.

chancho (p. 343): ‘cerdo’.

chavetazo (pp. 52, 73-74): ‘herida hecha con una chaveta; navaja’.

chavetero (p. 43): ‘referido a una persona, que usa navaja, habitualmente con fines delictivos; navajero’.

che guá (p. 324): exclamación muy común en Perú.

chifa (p. 41, 151, 344): ‘restaurante de comida china’.

chifle (p. 323): ‘bocadito o aperitivo salado hecho de plátano verde frito’.

chillo (p. 191): ‘de color negro subido’.

chingana (pp. 76, 222, 228): ‘tienda donde se expenden y consumen licores baratos’, *cholito* (p. 189): Vid. *hacer cholito*.

cholito (p. 263): Vid. *ser un cholito*.

cholo, la (pp. 32, 140): ‘mestizo’, ‘indígena’.

chompa (p. 107): ‘jersey’.

chucha (p. 349): ‘vulva’.

chuchumeca (p. 126): ‘prostituta’.

chupete (p. 149): ‘trozo de hielo de diferentes sabores en una funda de plástico’.

chuponear (p. 315): ‘interceptar una línea o una llamada telefónica’,

churre (pp. 42, 47, 116, 149, 210): ‘niño o niña’.

cobre (pp. 154, 331): ‘dinero’ [*no tener (ni) un cobre*, ‘no tener dinero’].

coima (p. 155): ‘soborno’.

cojudear (107): ‘engañar a alguien, burlarse de él’.

cojudez (pp. 115, 171, 338): ‘cosa de poco valor, insignificante’.

cojudo (p. 89): ‘bobo, tonto’.

colerón (p. 38): ‘cólera o disgusto’.

collera (p. 116): ‘grupo de amigos’.

concha (*de su madre*) (pp. 53, 260): ‘persona a la que se reprende o insulta porque se considera que ha hecho algo malo, inadecuado o porque se lo merece’.

correrse una paja (p. 359): ‘masturbarse’.

cremolada (p. 17): ‘refresco hecho con pulpa o jarabe de frutas u otros componentes, esencia y hielo picado’.

cuadra (p. 340): ‘espacio de una calle comprendido entre dos esquinas; lado de una manzana’.

cuete (p. 243): ‘cohete’.

cupo (p. 127): ‘impuesto ilegal con el que se extorsiona a alguien a cambio de protección o seguridad’.

cuy (p. 362). Vid. *pasar el cuy*.

decir vela verde (de alguien) (p. 276): ‘insultar una persona fuertemente a alguien’.

descalchalandrado, da (p. 54): ‘desaliñada, andrajosa’.

desgano (p. 238): ‘desgana, inapetencia’.

destiladero (p. 254): ‘filtro consistente en un gran trozo de piedra pómez, usado para destilar agua’.

dizque (p. 154): ‘al parecer, presuntamente’.

encanar (p. 117): ‘meter a alguien en la cárcel’.

enchucharse (p. 140): ‘obsesionarse sexualmente, generalmente por breve tiempo, un hombre con una mujer’.

engreír (pp. 91, 149): ‘mimar en exceso a alguien’, ‘consentir demasiado a un bebé’.

enrumbar (p. 17): ‘tomar determinada dirección o rumbo’.

enseriar (p. 255): ‘ponerse seria una persona’.

enzapatar (p. 217): ‘calzarse, ponerse los zapatos’.

equeco (p. 180): ‘amuleto de yeso o arcilla, en forma de figura humana, sonriente, con los brazos abiertos, al que se atribuye la virtud de propiciar prosperidad y abundancia’.

farrear(se) (p. 36). ‘malgastar el dinero’.

fregar (p. 107): ‘fastidiar, molestar’.

fusilico. (pp. 351, 353): ‘agresión sexual colectiva cometida contra una mujer’.

gallinazo (p. 126): ‘zopilote, ave rapaz diurna que se alimenta de carroña’.

garúa (p. 103): ‘llovizna’.

garuar (p. 105): ‘lloviznar’.

gollería (p. 26): ‘beneficio o favor concedidos de forma arbitraria y no por méritos propios’.

grifo (p. 191): ‘surtidor de gasolina, gasóleo o queroseno’.

hacer cholito (p. 189): ‘estafar o engañar a alguien’.

hembraje (p. 154): ‘conjunto o grupo de mujeres’.

iqueño (p. 37): ‘natural de Ica’; ‘perteneciente o relativo a esta ciudad, provincia y departamento del Perú’.

jirón (p. 27): ‘vía urbana compuesta de varias calles o tramos entre esquinas’.

juácate (p. 51): (interj) ‘expresa la ejecución de una acción violenta o de un golpe de manera inmediata’.

lisura (pp. 146, 260): ‘palabra o acción grosera e irrespetuosa’. [Es también muy común en el español del Perú con la acepción de ‘gracia, donaire’].

llamado (p. 159): ‘llamada, llamamiento’.

locumbeta. (p. 107): ‘referido a una persona, loca, que ha perdido la razón’.

lonche (p. 221): ‘refrigerio ligero que se toma por la tarde’.

lúcuma (pp. 116, 204): ‘fruto del lúcumo [árbol de Chile y del Perú].

maletera (p. 60): ‘maletero’.

manejar (p. 217): ‘conducir’.

mataperrada (p. 82): ‘travesura hecha por un mataperro (persona despreciable) o propia de él’.

meter letra (p. 99): ‘entablar una conversación con alguien con el fin de persuadir’.

meter vicio (p. 182): ‘causar desorden, bullicio’.

morocha (p. 42): ‘dicho de una persona: que tiene la piel morena’.

mulita (p. 260): ‘medida de capacidad equivalente a un cuarto de litro’.

muñequado (p. 46). ‘nervioso, asustado’.

nomás (p. 153): ‘solamente, únicamente’.

ñeque (p. 154): ‘referido a personas, valiente e intrépido’.

oleado y sacramentado (p. 242): ‘referido a un tema o asunto, resuelto y cerrado de manera definitiva’.

overol (p. 123): ‘mono de trabajo’.

paletear (p. 178): ‘toquetear lascivamente a alguien’.

palmear (p. 240): ‘saludar dando palmadas en la espalda’.

palomilla (p. 159): ‘persona bromista y juguetona’.

paradero (p. 249): ‘parada de taxis u otros vehículos colectivos’.

parar los machos (*parar el macho*) (p. 119): ‘contener a alguien en sus palabras o actos desmedidos’.

pasar el cuy (p. 362): ‘procedimiento terapéutico, utilizado en la cultura andina para restituir la salud, que consiste en frotar con un cuy (especie de conejillo de Indias) todo el cuerpo del paciente, sacrificando luego al animal para examinar su organismo’. [Se basa en la creencia de que en tal acto ritual el animal extrae la enfermedad en su totalidad o en parte, incluso las lesiones de los órganos].

pascanita (*pascana*) (p. 345): ‘posada, establecimiento de hospedaje’.

pasto (p. 104): ‘césped’.

patuleco (p. 232): ‘referido a una persona, que cojea o anda defectuosamente’.

pelotudo (p. 137): ‘dicho de una persona, que tiene pocas luces o que obra como tal’.

piajeno (pp. 82, 122): ‘asno, burro’.

pichula (p. 349): ‘pene’.

pingingas (*en*) (pp. 147, 256): ‘en estado de zozobra o inquietud’.

pinga (p. 251): ‘pene’.

pisco (p. 260): ‘aguardiente que se obtiene por destilación de mostos frescos de uva o por la uva moscatel’.

pitoncito (p. 260): ‘de rostro afilado o aguileño’ (probable uso metafórico derivado de *pitón* en el sentido, propio del Perú, de «boquilla o conducto de metal que se ajusta a una manguera de riego o incendios por donde sale el agua».

pitri mitri (*de la*) (p. 114): referido a una persona o cosa, excelente, muy buena’ (var. *de la pitrimitri*).

pituco (*pitiquito*) (p. 80). Dicho de una persona, de clase alta, que viste con elegancia y cuida su apariencia’.

platal (p.185): ‘gran cantidad de dinero’.

polilla (p. 154): ‘prostituta’.

potito (*poto*) (p. 41): ‘culo, nalgas’.

pucho (p. 52): ‘colilla, resto del cigarro’.

pulpería (p. 345): ‘tienda donde se venden artículos de uso cotidiano, principalmente comestibles’.

pulpero (p. 345). ‘propietario o dependiente de una pulpería’.

quebrar (p. 150): ‘matar a alguien’.

radiola (p. 182): ‘mueble en forma de armario que contiene una radio y un tocadiscos’.

resondrar (p. 74): ‘reconvenir, reprender a alguien por lo dicho o hecho’.

robacarros (p. 56): ‘ladrón de vehículos’.

rosquete (p. 127): ‘hombre homosexual’.

sacar la vuelta (p. 261): ‘engañar a la pareja, especialmente en el matrimonio’.

saltón (p. 213): ‘referido a una persona, recelosa, inquieta’.

samaquear (p. 141): ‘sacudir con fuerza a alguien’.

seco de chabelo (pp. 41,82, 321): ‘guiso hecho con carne de cerdo deshilachada o cecina y plátano verde, aderezada con vinagre de chicha’.

seco y volteado (p. 260): Expresión para indicar que se apure hasta el máximo el contenido de algo, especialmente un licor.

ser un cholito (p. 263): ‘ser el engañado, el cornudo’.

taco (p. 239): ‘tacón de un zapato’.

tagarote (81): ‘persona adinerada y muy relacionada social y políticamente, que suele adoptar una actitud avasalladora con los demás’.

teatina (p. 158): ‘ventanilla situada en el techo’.

tembladera (p. 49): ‘temblor continuado del cuerpo’.

templado (p. 179): ‘referido a una persona, muy enamorada de otra’.

timbear (p. 153): ‘participar en juegos de azar o de cartas’.

tondero (p. 324): ‘baile popular, propio de la costa norte, que se ejecuta descalzo y por parejas’.

transar. (p. 173): ‘transigir, ceder alguien a los requerimientos y opiniones de otro, relegando los propios’.

tránsito (p. 148): ‘circulación de vehículos, tráfico’.

trapear (p. 64): ‘fregar el suelo con trapo o estropajo’.

traumar(se) (p. 330): ‘traumatizar a alguien’.

trinchudo (p. 52): ‘referido al cabello, hirsuto’.

trome. (p. 331): ‘persona competente en una actividad’.

trompeadera (p. 163): ‘pelea en la que los que intervienen se golpean con los puños’ [de *trompear (se)*, ‘*dar(se) de trompadas*’].

tumbesino (p. 258): ‘natural de Tumbes’; ‘perteneciente o relativo a esta provincia del Perú o a su departamento’.

tutuma (p. 136): [en sentido metafórico] ‘cabeza de una persona’[el primer sentido es el de ‘fruto del tutumo’].

vaina (p. 153): ‘cosa o asunto cuyo nombre se desconoce, no se recuerda o no se quiere mencionar’.

vereda (p. 340): ‘acera, orilla de la calle destinada al uso de los peatones’.

yanacón (pp. 85, 148, 217): ‘indio aparcerero’.

Con este análisis se puede determinar el léxico diferencial utilizado en la novela (154 unidades, lo que, obviamente no supone un número elevado si tenemos en cuenta la totalidad del léxico de la obra) y, con las orientaciones lexicográficas, seguir mejor su lectura. Incluso se pueden explotar otras posibilidades; analizar, por ejemplo, las características semánticas de ese léxico dialectal, pues se observa cómo muchos dialectalismos poseen significados con referencias sexuales o connotaciones de este tipo, hecho que se deriva, por supuesto, de los ambientes —o entornos— en los que se desarrolla la novela; algunos de ellos son *bulín*, *cachable*, *cachar*, *cafiche*, *cholito*, *chucha*, *chuchumeca*, *correrse una paja*, *fusilico*, *paletear*, *pichula*, *pinga*, *poto*, *rosquete*, *sacar la vuelta*, *estar templado*.

3.2 Aspectos de morfosintaxis

3.2.1 Sobre la derivación

En cuestiones de índole morfológica, se observa el uso frecuente de diminutivos y aumentativos: *apenitas* (p. 181), ‘en muy poca cantidad, escasamente’; *sentanazo* (pp. 327-328) ‘acción y efecto de permanecer sentado mucho tiempo’; *tiempazo* (p. 153), ‘mucho tiempo’. Incluso con repetición de segmentos del afijo: *aboritita* (p. 359), ‘ahora mismo’; *buenazazo* (p. 153), ‘muy bueno’; *cortisísimas* (p. 226), ‘muy cortas’; *riquísimo* (p. 179), ‘de muy buen grado, muy grato’; *sustazazazo* (p. 256), ‘susto muy grande’. Hay otros casos con el prefijo *recontra-*, como *recontrajodido* (p. 153) y *recontrasegurísimo* (p. 260).

Algunas de estas forma derivadas están tan asentadas en el español de América que se les da entrada como lemas en el *Diccionario de americanismos* de la ASALE, así, registra *apenitas* (adv. *Mx*, *Gu*, *Ho*, *Ni*, *CR*, *Ve*, *Ec*, *Py*, *Ar*, *Ur*. En muy poca cantidad, escasamente) y *aboritita* (adv. *Mx*, *Gu*, *Ho*, *ES*, *Ni*, *Ec*, *Pe*, *Bo*. Ahora mismo.)

3.2.2 Queísmo y dequeísmo

Dice la *Gramática académica* (RAE/ASALE, 2009) que el dequeísmo es el «uso incorrecto de la secuencia *de que* en las subordinadas sustantivas cuando la preposición *de* no está justificada en ellas desde el punto de vista gramatical, como

en *Creemos de que educándonos vamos a convivir mejor* [...], frente a la variante correcta *Creemos que educándonos vamos a convivir mejor*. El queísmo es «la supresión indebida de la preposición que precede a la conjunción *que*, como en *Estamos seguros que esta situación escapa a la responsabilidad del Canal* [...], por *Estamos seguros de que...*». (párr. 43.6a) En otro párrafo se refiere a la extensión y grado de prestigio de los dos fenómenos: «El dequeísmo y el queísmo se han extendido de forma desigual en los países hispanohablantes, más en la lengua oral que en la escrita y algo más en el español americano que en el europeo, aunque se documentan ampliamente en ambos. A pesar de esta difusión, ni el queísmo ni el dequeísmo gozan de prestigio en la lengua culta del español contemporáneo, por lo que se recomienda evitarlos. Aun así, en general el queísmo se percibe en la actualidad como una anomalía menos marcada que el dequeísmo» (párr. 43.6b). E incide en esta apreciación acerca del mayor o menor grado de gravedad de los fenómenos («el queísmo se percibe como una anomalía menor que el dequeísmo») y sobre su extensión, pues el queísmo se atestigua con mayor frecuencia en los registros formales, con variantes muy extendidas, como en ciertas locuciones verbales (*darse cuenta de que...*, *tener conciencia de que...*, *dar la impresión de que...*, *dar la casualidad de que...*, *tener la seguridad de que...*, frente a las variantes queístas *darse cuenta que...*, *tener la seguridad que...*, etc.) (Cfr. párr. 43.6ñ).

En *El héroe discreto* encontramos perfectamente representadas todas estas observaciones de la *Gramática* académica; así, por ejemplo, no se detecta ningún caso de dequeísmo, aunque sí varios usos queístas de los que se atestiguan «con mayor frecuencia en los registros formales», que alternan con los usos recomendados. Entre los que se ajustan a la norma se encuentran los siguientes:

Don Rigoberto se daba muy bien cuenta ahora de que el rencor de Ismael Carrera hacia las hienas desde el día en que descubrió...
(Vargas Llosa, 2013: 195).

Sólo ahora, después de estar tanto tiempo con él, se daba cuenta de que bajo su apariencia de hombrecito poca cosa... (ibídem, 218).

...se dio cuenta de que se cruzaba a menudo en su camino ese muchacho blancón... (ibídem, 226).

Ahora ya estaba seguro de que el cañiche no dibujaba arañitas sino otra cosa (ibídem, 121).

Sin embargo, son mucho más frecuentes los usos queístas que se alejan de la norma, como estos otros, también derivados de las locuciones *darse cuenta de que* y *estar seguro de que*:

Pero se dio cuenta () que algo pasaba a su alrededor (ibídem, 65).

No me digas que no te diste cuenta () que la sabida esa de la Mabelita no dijo una sola palabra que fuera verdad (ibídem, 189).

No me digas que no te diste cuenta () que la Mabelita del potito triste nunca estuvo secuestrada (ibídem, 189).

¿No te das cuenta () que me arruinas la vida, maldito? (ibídem, 223).

Mabel se dio cuenta () que esta relación se había convertido en un problema... (ibídem, 226).

¿Te diste cuenta anoche () que ni Miki ni Escobita se acercaron una sola vez a Arminda en el velorio? (ibídem, 276).

Y, de repente, me di cuenta () que estaba ahí no sé desde hacía cuánto rato (ibídem, 320).

No te dabas cuenta () sus supuestas confidencias eran una estrategia para hacerte caer en sus redes... (ibídem, 327).

Felícito pensó que solo ahora se daba cuenta () que apenas le llegaba al hombro a Miguel... (ibídem, 349).

¿Está seguro () que todas las compañías de transporte pagan los cupos? (ibídem, 78).

Puedes estar seguro () que no me he vuelto locumbeta, tampoco (ibídem, 107).

¿Estás seguro () que el cafiche se las pasaba dibujando arañitas todo el tiempo? (ibídem, 117).

...estoy seguro () que ti crees que me dices la verdad... (ibídem, 249).

Estaba seguro () que el visitante reaparecería en cualquier momento. (ibídem, 259).

¿Estás seguro () que esos dos forzudos [...] eran guardaespaldas? (ibídem, 277).

Estoy seguro () que él y yo nos llevaríamos bien. (ibídem, 320).

Estoy seguro () que también vendrá el amor, después. (ibídem, 370).

Se han detectado así mismo casos de *queísmos* con las locuciones *estar convencido de que*, *acordarse de que* y *enterarse de que*:

Yo estaba convencido () que todas esas apariciones eran un invento de él (ibídem, 165).

¿Y te acuerdas () que, cuando ya me despedía, de repente te vino la inspiración... (ibídem, 257).

...se enteró () que ustedes estaban impacientes que se muriera para heredarlo (ibídem, 336).

Se casó porque se enteró () que ustedes querían que se muriera cuanto antes... (ibídem, 338).

3.2.3 Otros fenómenos gramaticales

3.2.3.1 Se le recuerda / se lo recuerda

En *El héroe discreto* encontramos realizaciones que nos permiten ilustrar otros fenómenos relacionados con la gramática, como las impersonales reflejas con objeto directo de persona. Leemos en la *Gramática* de la Academia que «si en *Adrián recordaba a un amigo suyo* se obtiene > *Lo recordaba*, en *Cuando se recuerda a un amigo* debería obtenerse > *Cuando se lo recuerda* como única opción entre hablantes no leístas. La situación es, sin embargo, más compleja. El grupo *se le* se registra ampliamente, e incluso de forma mayoritaria, en oraciones impersonales construidas –en la lengua oral y en la escrita– por hablantes no leístas», como en los siguientes casos: *Se le avisó con anticipación*, *Se le acusa de dos delitos graves*, *No se le espera*. Y reconoce la *Gramática* que este uso es hoy mayoritario, común en el español europeo y en las áreas mexicana, centroamericana y antillana, pero en las áreas chilena y rioplatense se prefiere *se lo* o *se la*, según se haga referencia a hombres o a mujeres: *Se lo veía abrumado*, *Se los ve de espaldas* o *A ella se la ve al mediodía*. (Párrafos 16.9k, 35.2l y 35.2m)

En la novela de Vargas Llosa se registran usos con *se lo*, fundamentalmente, en este tipo de oraciones, por lo que cabría también incluir el área andina en las zonas que han optado por esta solución; he aquí algunos ejemplos:

Ella se lo quedó mirando, sorprendida (Vargas Llosa, 2013: 90).

Se los veía rejuvenecidos, seguros de sí mismos... (ibídem, 240).

–se lo notaba contento, seguro de sí mismo– (ibídem, 373).

3.2.3.2 *Luego de, 'después de que'*

Hay otros rasgos gramaticales del español de América muy bien representados en esta novela, como el uso de la locución adverbial *luego de* con el sentido de 'después de, inmediatamente después'; estos son algunos ejemplos:

Luego de la comida, Rigoberto se encerró en su escritorio... (ibídem, 62).

La reunión fue algo estirada y difícil al principio, porque, luego de cotejar los recuerdos compartidos, se producían largos paréntesis de silencio... (ibídem, 152).

Se fue a acostar de mejor ánimo luego de la conversación con Fonchito (ibídem, 209).

Luego del peritaje policial y el fallo del juez, se le indemnizó... (ibídem, 232).

Yo ya me olía algo, desde que la interrogué luego del secuestro (ibídem, 261).

—gruñó el transportista, luego de una larga pausa— (ibídem, 262).

Luego de un buen rato de charla, Felicito se sintió bastante mejor que cuando llegó (ibídem, 364).

4 Final

El análisis nos puede alejar del texto como obra artística, pero nos introduce en la complejidad del sistema lingüístico, y en este examen detenido observamos la realidad de la lengua: la variación dialectal, que constituye, sin duda, una señal de su enorme riqueza, y las tendencias, que revelan su carácter dinámico, como es propio de una lengua viva. Pero siempre podemos volver al texto literario, inagotable en sus interpretaciones, para seguir deleitándonos, y hasta divirtiéndonos con su lectura —como asegura Mainer (2013)— igual que se divirtió su autor componiéndolo.

Bibliografía

- Arona, J. de (1974): *Diccionario de peruanismos*. Lima: Ediciones PEISA.
 ASALE [Asociación de Academias de la Lengua Española] (2010): *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana.

- García Márquez, G. (1981): «La conducerma de las palabras». En: *El País*, 19 de mayo.
- Hernández, H. (2012a): «La variedad y la unidad del español en este diccionario». En: C. Maldonado (dir.), *Clave, Diccionario de uso del español actual*. Madrid: SM, 13-16.
- Hernández, H. (2012b): «La lexicografía didáctica del español en Hispanoamérica: Aspectos teóricos y descriptivos». En: F. Rodríguez [ed.], *Estudios de lingüística española. Homenaje a Manuel Seco*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 269-296.
- Hernández, H. (2013): «Extensión del corpus y capacidad pedagógica de los diccionarios: los repertorios didácticos integrales». En: *LEA*, XXXV/1, 129-126.
- Mainer, J. C. (2013): «Cuando se arregló Perú». En: *El País*, 6 de septiembre.
- Maldonado, C. (2012): *Clave. Diccionario de uso del español actual*. Madrid: SM.
- Manrique Sabogal, W. (2013): «Vargas Llosa: la ilusión de vivir como un inmortal». En: *El País*, 11 de septiembre.
- RAE (2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- RAE / ASALE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, 2 vols. (*Morfología y Sintaxis I y Sintaxis II*). Madrid: Espasa.
- Vargas Llosa, M. (2013): *El héroe discreto*. Madrid: Santillana.

Humberto Hernández

University of La Laguna

**Some notes on the Spanish language in America:
linguistic context and context of situation in Mario
Vargas Llosa's novel *El héroe discreto***

Keywords: Language teaching, the Spanish language in America, Lexicography, Grammar.

It is commonly agreed that the teaching and learning of a mother tongue or foreign language must be based on the use of all kinds of oral or written texts, for it is these texts that clearly evince the vitality and complexities of a language. The undoubted quality and topicality of *El héroe discreto* are reasons enough to make a linguistic analysis of this novel since it will yield interesting lexical and morphological materials for the teaching and learning of one of the most extended varieties of the Spanish language. The aim of this article therefore is to present the results of such an analysis with the hope that they can help readers of the novel to fully understand its content as well as to increase their vocabulary and grammatical competence.

Humberto Hernández

Univerza v La Laguni

Zaznamki o ameriški španščini: Okolje in sobesedilo v romanu *El héroe indiscreto* Maria Vargasa Llose

Ključne besede: učenje jezika, ameriška španščina, leksikografija, slovnica

Splošno sprejeto načelo je, da mora učenje jezika, tako maternega kot tujega, temeljiti na besedilih: govornih, pisnih, književnih in publicističnih, saj se jezik v vsej svoji živosti in zapletenosti razkrije prav v učinkovito uresničenih sporočilih. Nesporna kakovost in aktualnost vsebine romana *El héroe indiscreto* sta zadostna razloga za jezikovno razčlemba tega romana, ki ponuja pomembno besedno in oblikovno-skladenjsko gradivo za učenje in poučevanje španščine v eni od najbolj razširjenih različic tega jezika. Namen pričujočega prispevka je prikazati rezultate omenjene razčlembe, in sicer v prepričanju, da bodo v bralcu okrepili zmožnost poglobljenega branja, besedni zaklad in slovnično zmožnost.